

Comentario de “Humoradas Dominicales”

Tras la segunda intervención francesa en México, algunos extranjeros que venían en las tropas que acompañaban al Emperador Maximiliano tomaron simpatía por el país, por lo que decidieron quedarse a la caída del Imperio. Entre ellos se encontraba Gustavo Goddawa Gostkowski, nacido en Varsovia de padre polaco y madre francesa. En México se dedicó a la crónica, como la que veremos a continuación. Publicada en la sección “Humoradas dominicales” del periódico *El Domingo*, esta crónica fechada el 7 de julio de 1872 refiere un problema que estaba creciendo en la Ciudad de México: el secuestro.

El *plagio*, como lo denomina Gostkowski, se había incrementado de tal manera en su época que este problema no solo afectaba y preocupaba a las clases más altas de la sociedad, ya que incluso los sectores pobres también se veían afectados, y señala que los secuestradores exigían grandes sumas de dinero, que oscilaban entre los 12 reales y los cien mil pesos.

El autor veía esta situación como una enfermedad, una lepra que se iba extendiendo y podía ser hallada en cualquier parte de la Ciudad de México y a cualquier hora, desde las puertas que daban acceso a la misma, siendo Santa Fe uno de estos accesos a la capital, hasta un lugar tan céntrico y concurrido como lo era Teatro Principal.

Como todo buen observador de la sociedad, Gostkowski buscaba la causa de esos actos, culpaba a la sed de dinero que tenía la gente y de poder gozar de este de una forma más fácil, mencionando como la envidia, la impaciencia del yugo y el desprecio del deber como las voluntades de los individuos que realizaban tales actos. Pero va más allá de un simple señalamiento: encuentra en la ignorancia de la gente y la ausencia de un líder social que sepa guiar a las personas por el buen camino, un vacío provocado por las *revoluciones gloriosas* que han mostrado al hombre sus derechos, pero no sus obligaciones ni sus deberes para consigo mismo y la sociedad, dejando ver con este argumento su preocupación tanto por los temas sociales de la ciudad donde estaba, así como una cierta crítica al gobierno.

Gustavo Gostkowski escribe –iracundo, pero a la vez con tintes de esperanza– sobre una sociedad inmersa en abismos, que ha dejado de creer en los principios morales, y cómo la solución para poder evitar los males de la sociedad es purificar la atmósfera intelectual con nobles ambiciones, aunque parezca difícil por la justicia ineficiente del país.